

NUEVAS HACHAS DE BRONCE EN CATALUÑA

JORGE ROVIRA PORT

La dispersión de hallazgos y la dificultad casi insuperable de una información más o menos exhaustiva sobre éstos motiva muchas veces la pérdida o el desconocimiento de innumerables piezas encontradas fortuitamente y que de otro modo se conocerían. El problema se presenta particularmente grave en lo tocante a objetos metálicos, dado su carácter más atrayente en relación a otro tipo de materiales y el valor intrínseco que siempre han poseído como metal. Sin embargo, y últimamente, dos nuevos ejemplares de hachas de bronce han venido a sumarse a los ya conocidos en la región catalana: pertenecen ambos al tipo de las hachas tubulares, relativamente abundantes en Cataluña, y se encuentran unidos por el común denominador de haber sido hallados casualmente, no en excavación, y, por lo tanto, sin contexto estratigráfico.

El ejemplar n.º 1 apareció superficialmente — junto a los restos de una villa romana — en la partida de Massalés, término municipal de Cerdanyola, y a unos escasos centenares de metros de los primeros edificios de la Universidad Autónoma de Barcelona, en Bellaterra.¹ Se trata de una pequeña hacha tubular con sus laterales convergiendo en ambos extremos de la pieza, de tal manera que la zona del filo es de menor extensión con respecto a la del enmangue. Aunque de sección prácticamente ovalada, debe incluirse tipológicamente dentro del grupo de las rectangulares. Su conservación en general es buena, presentando desperfectos en el borde del tubo y algunos puntos de corrosión en una de las caras, y sobre todo en el interior. La superficie externa aparece con un descascarillado parcial y una pátina verde, uniforme, que deja apreciar en algunas zonas el color más oscuro del metal. El filo, poco arqueado, se halla intacto, y la pieza fue fundida a partir de molde bivalvo, ofreciendo rebabas y no muy buen acabado lateral.

Como características sobresalientes hay que señalar en primer lugar el dibujo en relieve en forma de U invertida que decora ambas caras de este ejemplar. En una de ellas su aspecto es más redondeado y abierto, partiendo del inicio del rehundido lateral, mientras en la otra el relieve, que es de menor tamaño y forma más aguzada, queda aislado en el centro de la misma. Así, es posible que dicho motivo poseyera igualmente cierta funcionalidad, puesto que a partir de él, y siguiendo su conformación, es notorio el engrosamiento de las paredes de la pieza hacia el filo en busca

1. Esta pieza fue hallada, a principios de este año 1973, por don Llibert Piera Fíblà, de Barcelona. Agradecemos desde aquí su amabilidad al permitirnos su estudio. Posteriormente ingresó en el Museo Arqueológico de Barcelona, en donde se encuentra en la actualidad depositada con el número de inventario 20815.

seguramente de una mayor resistencia. Por otro lado, en el interior del tubo y a ambos lados del mismo aparecen dos nervaduras opuestas longitudinalmente y cuyo papel estaría relacionado con un perfeccionamiento en el emmangue.

La enumeración detallada de sus medidas es la siguiente: Peso, 88 g.; longitud, 57 mm.; anchura máxima, 38; longitud del tubo, 40; longitud de las nervaduras interiores, 36; diámetros máximos del tubo, 25 y 22, y espesor medio, 2 mm.

El segundo hallazgo tuvo lugar durante una prospección efectuada en el interior del Querant o Bòfia de Picalts (Lluçars, Lérida). La pieza en cuestión se encontró en un recodo y a la derecha de la primera sala que se abre tras el angosto pasillo que discurre con fuerte pendiente descendente desde la boca de la cavidad.²

La conservación de este ejemplar dista mucho de la del anterior. El hacha se encuentra fuertemente deteriorada: se aprecian numerosas roturas y grietas en el borde y parte superior del tubo; innumerables puntos de corrosión afectan sobre todo la cara no decorada y el interior, cubriendo el descascarillado toda su superficie, mientras el filo se halla en gran parte de su longitud roto y casi abierto. Tipológicamente pertenece al grupo de las rectangulares, tratándose de una pieza de factura algo irregular. En su tercio superior, y rodeándola por completo, posee un triple relieve semicircular o anillo que refuerza el cuerpo en la zona del emmangue. Igualmente, apoyándose en el más inferior de estos anillos y tomándolo como base aparece en una sola de las caras un motivo decorativo consistente en dos triángulos en relieve, de los cuales uno, menor, se halla inscrito dentro del otro. Numerosas zonas verdosas y pardas encubren el metal, cuyo color podemos apreciar tan sólo en la zona que rodea la decoración de triángulos inscritos. Al igual que el anterior ejemplar, fue fundido éste en molde bivalvo y presenta también algunas rebabas, restos de defectuosa fundición.

La relación detallada de su peso y dimensiones es como sigue: Peso, 90 gramos; longitud, 65 mm.; anchura máxima, 37; longitud del tubo, 46; diámetros máximos del tubo, 26 y 22, y espesor medio, 2 mm. Vistas sus características, ambas piezas vienen a encajar en el conjunto de ejemplares similares aparecidos en el marco regional catalán. Así han podido contabilizarse como procedentes de esta región — a excepción hecha de estos dos últimos hallazgos, y, como es natural, enumerando sólo los conocidos — 13 ejemplares de hachas tubulares en bronce.³ La peculiaridad más notable en casi todos ellos parece corresponder a la ausencia de anillas laterales,⁴ tan frecuentes, por otro lado, en el sudeste francés, zona de

2. Este segundo ejemplar fue hallado, también a comienzos de año, por el doctor Juan Maluquer de Motes, Director del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona. Deseamos expresar aquí nuestro reconocimiento por las facilidades prestadas para su estudio y publicación.

3. Para una relación detallada de los mismos, FRANCISCO MARTÍ JUSMET, *Las hachas de bronce en Cataluña*, en *Ampurias*, XXXI-XXXII, 1970, págs. 129-141.

4. Si exceptuamos el hacha del Camp de Tarragona, de origen dudoso por provenir del comercio de antigüedades, y la de Fígols d'Organyà (Lérida), de paradero desconocido. Hay que citar, sin embargo, y como caso único hasta el momento, la presencia en

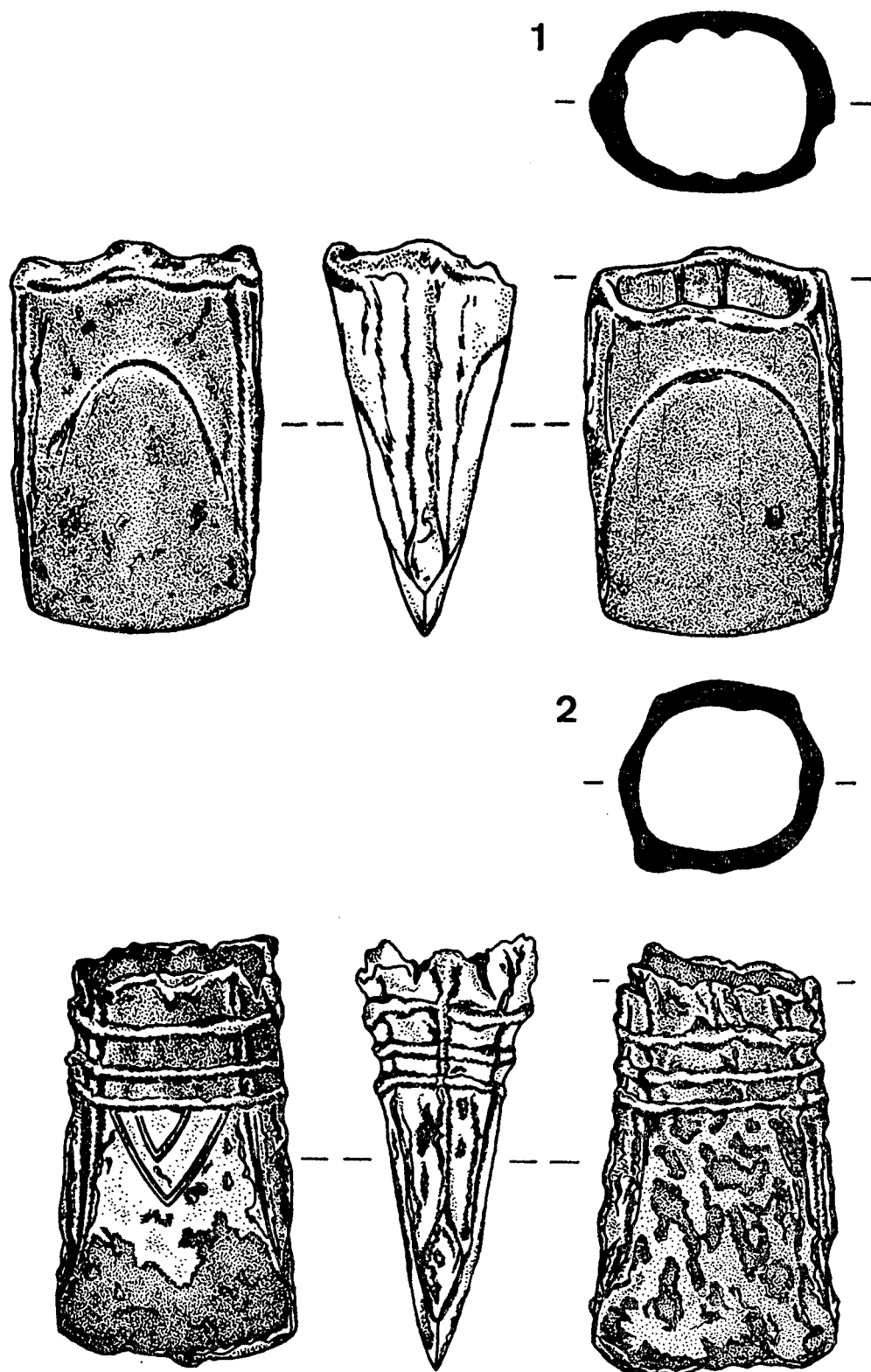


Fig. 1. — Número 1, hacha del lugar de Massalés, en Cerdanyola (Barcelona);
2, de la cova de Picalts (en Lluçars, Lérida). A 1/2.

intensos contactos con la que nos ocupa. Las piezas estudiadas quedan, pues, tipológicamente identificadas con las anteriormente descubiertas, tanto por su carencia de anillas laterales como por su pertenencia común y exclusiva al grupo de las cuadrado-rectangulares.⁵

Hay que hacer, sin embargo, una salvedad, y ésta es la posición convergente que presentan los laterales del primer hallazgo. Dicha particularidad da lugar a una forma algo fusiforme, con un punto máximo de anchura frontal y un declive progresivo hasta el filo y el borde del tubo, respectivamente. El resultado de todo ello es un acabado formal, que no tiene réplica en las piezas catalanas similares, poseyendo, en cambio, otros rasgos comunes con éstas. La razón de la diferencia con el resto de las hachas tubulares encontradas — en ellas el filo, arqueado, sobresale siempre en mayor o menor grado del cuerpo — parece residir, quizás, en una distinta utilización: porque, así como en el ejemplar de Cerdanyola la convergencia logra una mayor robustez y resistencia del filo y de la pieza en conjunto, en los demás esta resistencia queda disminuida al perder concentración su fuerza y tener que repartirse ésta en una forma más útil para el corte en extensión — filo arqueado — que en profundidad.

Ciertos detalles relacionan más entre sí a algunos ejemplares: los relieves longitudinales en el interior del tubo del hacha procedente de Cerdanyola tienen su exacta réplica en los que encontramos en las hachas de El Mas Castanyera del Brull (Montseny, Barcelona) y Cova Negra (Sant Llorenç del Munt, Barcelona), amén de en un determinado número del otro lado de los Pirineos.⁶

Por otro lado, la decoración de los triángulos inscritos en la pieza del Querant de Picalts es similar al triángulo en relieve bajo anillo que hallamos también en el hacha de El Brull, mientras que el triple relieve semicircular que rodea su tercio superior puede compararse al de los dos ejemplares del depósito de Ripoll.⁷ La situación cronológica de los dos hallazgos tiene que ser forzosamente relativa. Como la mayor parte de las hachas aparecidas en Cataluña, carecen éstas de contexto estratigráfico y, por lo tanto, de relación con otro tipo de materiales. En todo caso, de las dos, tan sólo la pieza de Picalts apareció junto a materiales cerámicos cordonados e incisos, pero superficiales y mezclados, siendo estéril toda conexión.

En una zona tan próxima geográfica y culturalmente a ésta como es el sudeste francés, las hachas tubulares de sección rectangular aparecen desde las postrimerías del Bronce final, y sin lugar a dudas tras el estímulo

el poblado de «La Pedrera» del molde para hacha tubular con anilla. Su tipo y su aparición en la zona pueden seguramente relacionarse con el molde para hacha con anilla del poblado de Les Escodines Altes en Mazaleón, Teruel.

5. A excepción hecha de la presencia en el depósito de Ripoll de un formón de sección circular que, por su semejanza con las hachas tubulares, ha sido incluido por Martí en su recopilación; FRANCISCO MARTÍ, *Las hachas de bronce...*, citado, pág. 141.

6. Así, por ejemplo, en piezas del depósito de Carcassonne: JEAN GUILAINE, *Le dépôt de bronzes de Carcassonne*, en *Revue Archéologique de Narbonnaise*, II, 1969, n.º 8, fig. 2; 22, fig. 4; 25, 26 y 29, fig. 5, págs. 6, 8 y 9.

7. Además de en toda la bibliografía anterior sobre el depósito: FRANCISCO MARTÍ, *Las hachas de bronce...*, citado, fig. 18, pág. 142.

de influencias nortatlánticas y sobre todo bretonas.⁸ Su cronología inicial sería algo posterior a la de las «douilles rondes» o de sección circular, sucesoras de las hachas de aletas terminales y que surgen en la zona a partir del Bronce final II-IIIa, con una cronología que gira en torno a los comienzos del primer milenio: 950-850 a. C. Les correspondería así, a las cuadrado-rectangulares una fecha aproximada de aparición y expansión en torno a los inicios del siglo VIII. Su llegada a la Península no debería estar, en modo alguno, muy alejada de esta fecha. Poseemos, además, la datación estratigráfica del molde de hacha tubular con anilla aparecido en el estrato VII del poblado de «La Pedrera» (Vallfogona de Balaguer, Lérida), y cuya cronología propuesta es igualmente la de mediados del siglo VIII.⁹

Sin embargo, las hachas tubulares subsisten largamente a lo largo de la Primera Edad del Hierro. En Bretaña son bastantes los depósitos con hachas cuadrangulares datados por Briard en el siglo VII e incluso en el VI,¹⁰ datos coincidentes, por otro lado, con la datación del C-14 del depósito de Saint-Bugan que nos proporciona la fecha de 2519 ± 130 , o sea 559 ± 130 antes de Cristo,¹¹ y la cronología en torno al 600 del depósito de Carcassonne.¹²

Así, pues, la colocación más o menos ajustada de piezas aisladas dentro de un margen cronológico tan largo es, por el momento, poco menos que imposible. Las atribuciones de una mayor o menor antigüedad, según criterios tipológicos, adolecen de una falta de secuencias indispensables, y la distinción de tamaños, según la cual las hachas tubulares más pequeñas serían más modernas, no es aconsejable por su patente rigidez. Tan sólo el hallazgo de ejemplares claramente datados estratigráficamente puede ayudar a solucionar el problema de una asignación cronológica más afinada a las distintas piezas que pertenezcan formalmente a un mismo tipo. De momento, el paréntesis cronológico que abarca desde fines del siglo IX, principios del VIII hasta el VI, es el único aplicable a objetos aislados, sin contexto, como los que nos ocupan. Las diferencias de tamaño pueden responder a una falta de metal o a una distinta utilización, diversidad ya sugerida por el formón tubular del depósito de Ripoll¹³ y por el ejemplar de Cerdanyola.

En cuanto a los lugares de aparición y su distribución geográfica, no indican nada nuevo. El hacha de Cerdanyola, junto a la cuenca del Besòs y muy cerca del hallazgo de la Cova Negra (Matadepera), señalaría el paso entre el litoral y la zona montañosa del interior a través de los afluentes

8. JEAN GUILAINE, *L'âge du bronze en Languedoc Occidentale, Roussillon, Ariège*, M.S.P.F., 9, 1972, pág. 277.

9. J. MALUQUER DE MOTES, A. M. MUÑOZ y F. BLASCO, *Cata estratigráfica en el poblado de «La Pedrera»*, en *Vallfogona de Balaguer, Lérida*, Instituto de Arqueología, Universidad de Barcelona, 1950, fig. 19, págs. 51, 63, 65-70.

10. JACQUES BRIARD, *Le Bronze de faciès atlantique*, Congrès Préhistorique de France, Poitiers, 1956, págs. 313-327. — JACQUES BRIARD, *Les dépôts bretons et l'Age du Bronze Atlantique*, Rennes, 1965, págs. 241-275.

11. JACQUES BRIARD, *Les dépôts bretons...*, citado, pág. 275.

12. JEAN GUILAINE, *Le dépôt de bronzes...*, citado, págs. 27-28.

13. FRANCISCO MARTÍ, *Las hachas de bronce...*, citado, pág. 141.

de dicho río; sin embargo, es la pieza de Picalts la más significativa de ambas. Su presencia en la cavidad de las estribaciones del Montsec reafirma una vez más la vital importancia del río Segre como vía de penetración y comunicación entre las dos vertientes del Pirineo.¹⁴ Su situación debe emparentarse no tan sólo con el hallazgo del depósito de bronce de Cabó¹⁵ — en el que junto a dos hachas tubulares y una de aletas aparecían tres brazaletes de sección ovalada, uno de ellos con decoración —, sino también con toda la serie de materiales que, contemporáneos o anteriores, contiene dicha cueva¹⁶ y tantas otras similares. La ruta del Segre es, pues, utilizada intensamente desde el Eneolítico y durante toda la Edad del Bronce. Tanto es así, que el hallazgo de Picalts no vendría a representar más que el momento tardío de una antigua y fuerte comunicación de la que serían muestras destacables las hachas de rebordes de las cuevas de Olopte y Toloriu¹⁷ y los numerosos hallazgos de cerámicas con apéndices de botón en sus diversas variantes.¹⁸ Ambos ejemplares se suman al contexto metálico catalán de comienzos del primer milenio a. C., mostrando la importancia de la aparición y adición de nuevas hachas posteriormente utilizables en síntesis regionales. No obstante, carecemos aún de buenas tablas comparativas y de la aplicación sistemática de análisis químicos y espectrográficos. Su empleo podría aportar nueva luz sobre la cuestión, aun a sabiendas del problema que para ello representarían las continuas refundiciones que hubieron de sufrir gran número de piezas.

* * *

14. JUAN MALUQUER DE MOTES, *La Provincia de Lérida durante el Eneolítico, Bronce y Primera Edad del Hierro*, en *Ilerda*, V, 1945, pág. 74. — JUAN MALUQUER DE MOTES, *Las culturas hallstáticas en Cataluña*, en *Ampurias*, VII-VIII, 1945-1946, pág. 173. — JORGE ROVIRA PORT y RAMÓN VIÑAS, *La cueva de l'Os en el Macizo del Cogulló, Lérida*, en *Speleon*, XX, 1973, págs. 125-138.

15. M. COURTY y J. GORNEAU, *Haches et bracelets en bronze de la Catalogne*, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, XVII, 1920, págs. 94-96.

16. Vasos bitroncocónicos bruñidos y acanalados, cerámicas incisas, brazaletes decorados, etc. Materiales en estudio por nosotros en el Instituto de Arqueología y Prehistoria.

17. MARIA CANALS, CARLES RIBERA i RAMON VIÑAS, *La Fou de Bor i cavitats de l'alta vall del Segre*, C.E.C., 1970, figs. 9 y 11, págs. 66 y 77. — FRANCISCO MARTÍ JUSMET y R. VIÑAS VALLVERDÚ, *La Cueva de Les Encantades (Toloriu)*, en *Speleon*, XVIII, 1971, fig. 11, págs. 87-88. — FRANCISCO MARTÍ, *Las hachas de bronce...*, citado, fig. 7, págs. 122-123.

18. El hallazgo de cerámicas con apéndices es abundantísimo, desde el tipo de botón plano hasta el «ad ascia» y sus lugares de aparición numerosos: Olopte, Fou, Annes, Picalts, etc.

EL DEPÓSITO DE VALLDOSERA (TARRAGONA)

Con posterioridad a la entrega para su publicación del estudio sobre dos ejemplares de hachas tubulares que forman la primera parte de este trabajo, llegó hasta nosotros la noticia de la existencia entre los fondos del Museo de Vilafranca del Penedés, de un pequeño depósito — si es que así puede llamársele —, hallado a finales del pasado año en la localidad de Valldosera, Tarragona. A pesar de su pequeñez, ya que lo forman solamente dos piezas, presentaba el interés de la asociación de objetos distintos y a la vez, inéditos, en una zona poco densa en hallazgos de esta tipología.¹⁹

Este depósito, compuesto por una hacha de rebordes y una pieza circular de bronce, maciza, perforada centralmente, fue encontrado en el interior de unas grietas abiertas sobre un amontonamiento rocoso en las cercanías del pueblo de Valldosera, término municipal de Querol, Tarragona.²⁰

El hacha es un ejemplar de mediano tamaño dentro del conjunto de las de rebordes aparecidas en Cataluña. Tan sólo las piezas de Oix y Toloriu son más pequeñas al poseer, respectivamente, una longitud de 77 y 86 mm.²¹ Su estado de conservación es bueno — mostrando una uniforme pátina de color verde oscuro —, a pesar de un descascarillado parcial que ataca ambas caras y en especial a una de ellas. En la que reproducimos, aparecen los efectos de un pique-teado tenaz que ha causado, a fuerza de golpes, numerosos hoyuelos sobre la superficie. Igualmente, junto a estas señales, varios rayados profundos — que aparecen también en forma de pequeñas hendiduras sobre los rebordes — contribuyen a alterar levemente el aspecto originario de la pieza. El filo, poco arqueado, se encuentra intacto y los rebordes son de pequeña magnitud, poco salientes y escasamente curvos. Hay que destacar, por otro lado, la marca semicircular en el talón que, formada por la desaparición de la primera capa de metal, afecta por igual a sus dos caras. Seguramente, dada su simetría, es el resultado de un determinado enmangue o sujeción del ejemplar.

19. Es éste el tercer ejemplar de hacha de rebordes que aparece en una zona muy extensa del sur y centro de Cataluña. Anteriormente, sólo conocíamos como puntos aislados más cercanos los representados por la pieza de Rubí y la del depósito de l'Espluga de Francolí.

20. El hallazgo fue efectuado en el mes de octubre del año 1972 por don José M.^a Masachs, de Vilafranca del Penedés. Posteriormente, ambas piezas ingresaron en el Museo de dicha localidad, en donde se encuentran depositadas. Agradecemos desde aquí las múltiples facilidades prestadas en el estudio de estos y otros materiales por su director don Pedro Giró y por don José Mestres.

21. FRANCISCO MARTÍ JUSMET, *Las hachas de bronce en Cataluña*, en *Ampurias*, XXXI-XXXII, 1970, págs. 122-123.

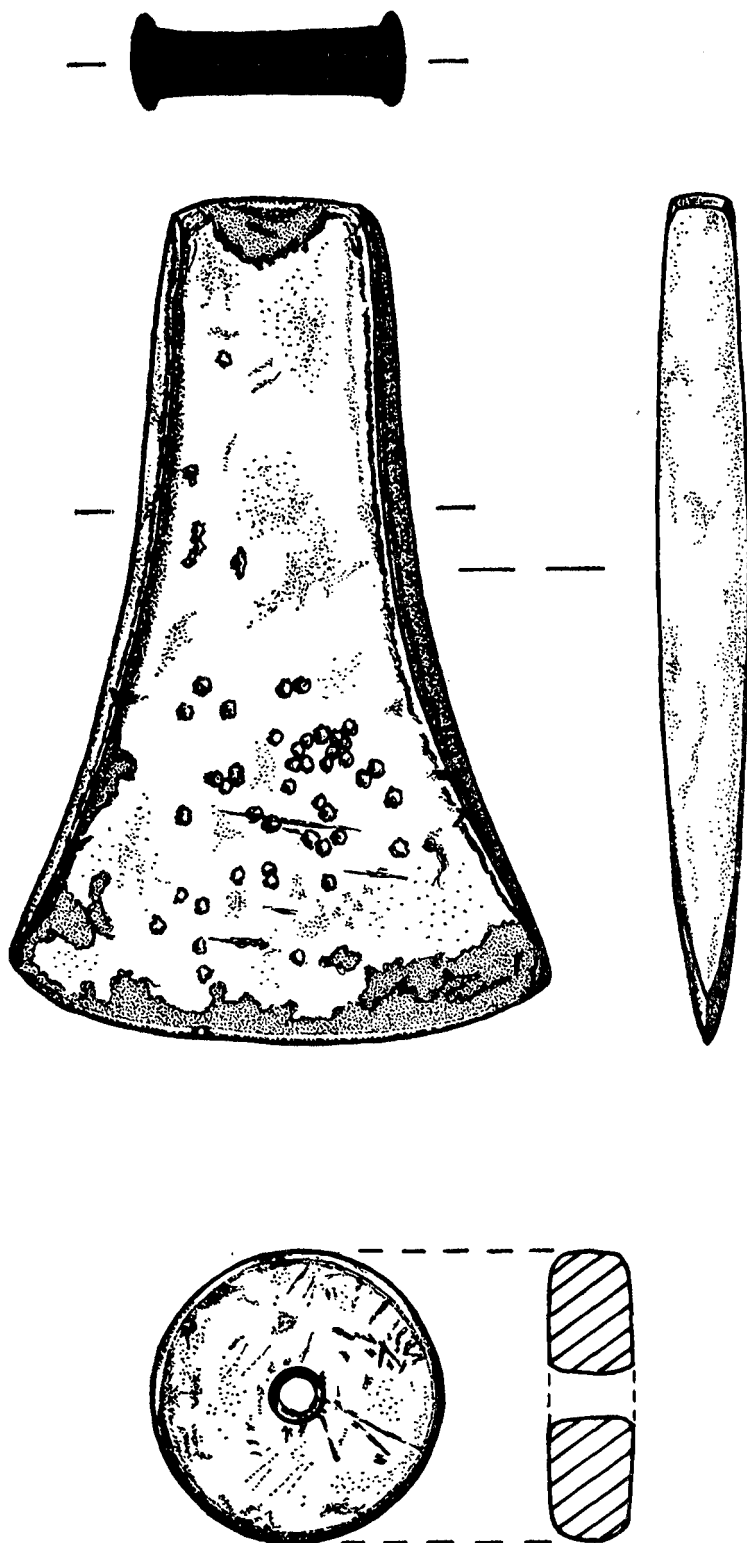


Fig. 2. — Hacha y disco de bronce. Valldossera (Tarragona). A 1/2.

La enumeración detallada de su peso y dimensiones es la siguiente: Peso, 272 gr.; longitud, 109 mm.; anchura máxima, 71 mm.; anchura mínima, 28 mm.; longitud de los rebordes, 103 mm.; espesor medio, 8 mm.

El segundo elemento del hallazgo está constituido por un disco macizo de bronce, perforado centralmente y con el límite de su superficie y zona lateral, redondeados. La pieza, de grosor considerable, muestra ambas caras golpeadas y rayadas, al igual que el hacha que la acompaña. Posee, además, algunos pequeños puntos de corrosión. Sin embargo, desgraciadamente el raspado más patente lo sufrió el objeto tras su descubrimiento, al ser limpiada por pulimento la pátina verdosa que lo recubría. Por otro lado, la perforación central tiene la particularidad de no ser totalmente recta, advirtiéndose su comienzo por ambos lados ligeramente troncocónico y con algunas rebabas.

La personalidad y utilización de esta pieza discoidal son de difícil averiguación, al no haber sido hallada con algún elemento que pudiese aportar más luz sobre el particular. No obstante, su antigüedad parece quedar autenticada al acompañar en el hallazgo al hacha de rebordes, y en este caso, su cronología debe quedar supeditada a la de ésta como elemento datable.²²

Su peso y dimensiones son los siguientes: Peso, 96 gr.; diámetro del disco, 38,5 mm.; diámetro de la perforación central, 7 mm.; espesor máximo, 11,5 mm.

En cuanto a la datación asignable al ejemplar de hacha de rebordes y por consiguiente, a la asociación de ambas piezas, ha de ser forzosamente insegura, careciendo de contexto adecuado. A pesar de todo, pueden sacarse conclusiones tipológicas y cronológicas de un objeto metálico aislado.

Las hachas de rebordes aparecen, sin duda, como derivación de las planas y adaptación a un sistema de enmangue distinto. Su presencia en Cataluña debe ser interpretada como la introducción de elementos metálicos nuevos procedentes del otro lado de los Pirineos que llegan aquí ya desde un momento temprano de la Edad del Bronce.

En la zona del sudeste francés, regiones de íntimo contacto con la catalana y seguramente lugar de procedencia o paso de gran parte de este tipo de piezas, la aparición de las hachas de rebordes tiene lugar a principios de la Edad del Bronce. Así, es probable que los primeros ensayos para elevar los laterales de las hachas planas se hiciesen sobre ejemplares en cobre como son los

22. Podría tratarse *a priori* de una pieza más tardía, pero no habiendo nada que abogue en este sentido, parece lógico suponer para la misma una antigüedad comparable a la del hacha.

de Siran en el Hérault.²³ Más tarde, con una progresiva evolución se centra su producción y utilización a lo largo del Bronce Antiguo y todo el Medio. En cifras absolutas, puede situarse su vigencia entre el 1800 y el 1250 a. C., es decir, desde el comienzo del Bronce Antiguo hasta el final del Bronce Medio. Por otro lado, en la zona bretona, el llamado «Grupo de Tréboul», con sus hachas de rebordes, ofrece unas dataciones similares. El depósito de Tréboul, epónimo de la facies del Bronce Atlántico, es fechador por N. K. Sandars entre el 1500-1300 a. C., y el 1400-1200 por J. J. Butler.²⁴

La asociación de perlas de espaciamento en ámbar con hachas de rebordes plenamente formados en la necrópolis de Lesconil, muestra una cronología para éstas en torno al 1450-1400, y ello siguiendo la datación más moderna que se acuerda para las perlas. Briard admite entonces, para los depósitos del grupo de Tréboul, una fecha que va desde el 1400 al 1200 a. C.²⁵ Hay que tener en cuenta, sin embargo, que esta cronología propuesta en el año 1965 se refiere a piezas definitivamente formadas con rebordes de buen tamaño.

En Cataluña, de los doce ejemplares aparecidos hasta el momento, son sólo cuatro los hallados con contexto arqueológico,²⁶ y de éstos, solamente uno ha sido datado con cierta precisión. Este ejemplar es el encontrado en compañía de otros bronce en el depósito de la cueva de la Font Major, en Espluga de Francolí (Tarragona).²⁷ Almagro, dada la presencia de la espada y de los alfileres decorados de cabeza plana, fecha el conjunto en la segunda mitad del siglo IX²⁸ y Martí, aún apreciando lo bajo de esta cronología para el hacha, admite que no puede subirse.²⁹

No obstante, hay que hacer fuerte hincapié en que no es aceptable la datación de todos y cada uno de los elementos de un depósito por la fecha de los materiales más recientes. En todo caso, las piezas más modernas darán aproximadamente el momento final de formación

23. JEAN GUILAINE, *L'âge du bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège*, M.S.P.F., 9, 1972, pág. 48.

24. JACQUES BRIARD, *Les dépôts bretons et l'Âge du Bronze Atlantique*, Rennes, 1965, pág. 107.

25. JACQUES BRIARD, *Les dépôts bretons...* citado, pág. 107.

26. L'Espluga de Francolí, Sellés, Olopte y Toloriu. Hay que citar, sin embargo, la presencia de lo que parece ser un molde de hacha de rebordes en el poblado de Masada de Ratón (Fraga, Huesca). Su asociación, con numerosísimos ejemplares de asas con apéndice de botón y cerámicas cordonadas e incisas, muestra la íntima unión cronológica entre estos dos elementos.

27. SALVADOR VILASECA, *Noticia de hallazgos de objetos de bronce en la cueva de la Font Major de Espluga de Francolí*, en *Ampurias*, XXI, 1959, págs. 266-273; SALVADOR VILASECA, *La cueva de la Font Major*, en *Trabajos de Prehistoria*, XXVI, 1969, páginas 117-120.

28. MARTÍN ALMAGRO, *Inventaria Archaeologica*, 1960, fasc. 5, E. 5. 1 (1).

29. FRANCISCO MARTÍ, *Las hachas de bronce...*, citado, pág. 118.

del conjunto, es decir, la fecha final de creación del depósito y de la reunión de objetos que más tarde irán o no al crisol.

Las demás hachas de rebordes con contexto en Cataluña no desdicen de la cronología apuntada. Los ejemplares de Olopte y Toloriu³⁰ aparecen, respectivamente, junto a cerámicas con asas de apéndice de botón y un puñal triangular de bronce con pasadores para el empuñadura y nervio central, elementos que, cronológicamente, pueden centrarse en un Bronce Medio (1500-1250). En lo que concierne a la pieza de la cueva de Muriacs o Muricecs (Sellés), su hallazgo en compañía de brazaletes decorados tipo Sant Aleix poco dice al respecto. El hacha es un tipo muy frecuente en los contextos franceses del Bronce Medio y los brazaletes son, sin duda, algo más tardíos. Sin embargo, dada su relativa proximidad cronológica, podrían haber contado muy bien con cierta contemporaneidad de utilización.

Para la datación aproximada del ejemplar de Valldossera, y tratándose de un objeto prácticamente aislado, hemos de seguir lógicamente un criterio tipológico y evolucionista. El hacha presenta como caracteres definidores su tamaño mediano, su talón ligeramente redondeado y ante todo, la pequeñez de sus rebordes. Éstos, que son largos y poco incurvados sobresalen escasamente algo más de un milímetro del cuerpo de la pieza. El filo, por su parte, se halla también poco arqueado y ensanchado con respecto a la zona del talón, todo ello signo evidente de antigüedad en este tipo de hachas.

Vemos, pues, que una fechación ligeramente elevada parece convenir a dicho ejemplar. Si consideramos su acabado como una forma de transición entre los primeros laterales elevados y las piezas ya con rebordes de buen tamaño, su cronología no estará muy alejada de los inicios de la mediana Edad del Bronce y en cifras absolutas del 1500-1400 a. C.

Finalmente, su aparición en los alrededores de Valldossera confirma la presencia de este tipo de hachas en una zona de la que sólo se poseía el ejemplar de l'Espluga de Francolí. Así, su hallazgo representa un punto de unión entre aquél y los más cercanos de Rubí y Sellés, y al mismo tiempo un nuevo elemento de probable filiación europea en un momento relativamente antiguo de la Edad del Bronce en Cataluña.

30. FRANCISCO MARTÍ, *Las hachas de bronce...*, citado, págs. 118-119.